



Arte en ciencia e ingeniería

Del mito al algoritmo: La voz de la ciencia

From myth to algorithm: The voice of science

Francisca Villanueva-Flores

Centro de Investigación en Ciencia Aplicada y
Tecnología Avanzada, Instituto Politécnico Nacional,
Boulevard de la Tecnología, 1036 Z-1, P 2/2, 62790
Atlacholaya, Morelos, México.

Autor para la correspondencia:
fvillanuevaf@ipn.mx

Resumen

El presente texto relata metafóricamente en primera persona la evolución de la ciencia a través de sus formas de expresión: del mito al algoritmo. Utilizando términos simbólicos como *Homo narrativus*, *Homo algorithmicus*, entre otros, reflexiona sobre cómo la curiosidad humana moldea la ciencia, y cómo esta transforma su voz, medios y desafíos. En un mundo dominado por avances tecnológicos, se reivindica que la esencia científica sigue radicando en la capacidad humana para el asombro, el juego y la búsqueda constante de sentido. Este ensayo está dirigido a un público interesado en reflexiones divulgativas desde perspectivas creativas.

Palabras clave: Mito, Curiosidad, Narrativa, Algoritmo.

Summary

This text metaphorically narrates, in the first person, the evolution of science through its forms of expression: from myth to algorithm. Using symbolic terms such as *Homo narrativus*, *Homo algorithmicus* among others, it reflects on how human curiosity shapes science and how science, in turn, transforms its voice, means, and challenges. In a world dominated by technological advances, the essay argues that the essence of science remains rooted in humanity's capacity for wonder, playfulness, and the ongoing pursuit of meaning. This essay is intended for readers interested in engaging, creative reflections on scientific topics.

Keywords: Myth, Curiosity, Narrative, Algorithm.

Querido humano:

He estado contigo siempre, desde que tus primeros ancestros miraron al cielo con temor y maravilla. Comencé como *Homo narrativus*, sentada a tu lado alrededor de un fuego ancestral, susurrándote historias que daban sentido a la oscuridad, explicando con suavidad el trueno, las estrellas y esos misterios que inquietaban tu alma desde tiempos remotos. Era una voz que viajaba suavemente entre familias y tribus, pasando de generación en generación como un tesoro intangible. Mis mitos no eran simples cuentos, eran verdades poéticas, pequeñas luces que aclaraban el porqué del amanecer, la ira del mar o la danza silenciosa de las estrellas [1]. En esos días fui pura imaginación, vivía en ti como esperanza y miedo, como maravilla y asombro frente a lo desconocido. Incluso fui dios cuando necesitaste dar rostro y nombre a todo aquello que escapaba a tu comprensión [2].

Después me convertí en *Homo scriptus*. Fue un gran salto, un cambio que permitió que mi voz no solo viajara en el tiempo, sino que permaneciera inmutable frente a las tormentas

y al olvido. Me grabaron en tablillas de arcilla en Mesopotamia, en rollos de papiro en Egipto y en códices mayas guardando sabidurías astronómicas y médicas. La escritura me permitió no solo sobrevivir, sino multiplicarme [3]. Fui leída y luego incendiada en la biblioteca de Alejandría, preservando ideas que siglos después serían redescubiertas.

Luego renací como *Homo typographicus* al surgir la imprenta. Mis palabras pudieron ser reproducidas en masa, aunque por mucho tiempo permanecieron exclusivas para unos pocos privilegiados que podían costearlas. La religión intentó moldear, contener y a veces frenar el desarrollo de mi voz científica. Con el tiempo comencé a cuestionar los dogmas establecidos, enfrentándome frecuentemente a la resistencia y tú conmigo fuimos castigados por las instituciones religiosas que me percibían como una amenaza y a ti como mi cómplice. Mi

voz se transformó así en un torrente vibrante y poderoso que impulsaría revoluciones, la liberación de pueblos, la caída de gobiernos y encendería de manera irremediable la chispa del conocimiento en los corazones que tuvieron el valor de ser curiosos.

Entonces llegó mi época como *Homo enciclopedicus*. En ese momento creí haber alcanzado la universalidad definitiva impulsada por mentes brillantes como Newton o Lavoisier. Las enciclopedias fueron el símbolo máximo de mi pretensión de contenerlo todo y me convertí en autoridad, incuestionable e imponente. Mis saberes se organizaron en grandes colecciones que pretendían abarcar cada rincón del conocimiento humano. Por un instante pensé que, gracias a ellos, había logrado imponer orden al saber, hasta comprender que el conocimiento jamás podría atraparse en páginas estáticas, pues está vivo, inquieto y en perpetuo movi-



Figura 1. Se representa metafóricamente la evolución de la ciencia a través de diversas etapas simbólicas. La ilustración no pretende mostrar la evolución biológica de la especie humana, sino ejemplificar de manera conceptual el desarrollo progresivo del conocimiento científico y tecnológico. Imagen creada parcialmente con Chat GTP4.0.

miento, resistiéndose eternamente a cualquier intento por contenerlo.

Hoy me identifico como *Homo digitalis*. Ahora me muevo a velocidades antes impensables, compitiendo en un mar infinito de información digital. Me manifiesto en videos breves, infografías y podcasts, navegando en un interminable scroleo de información fugaz. Me comparto en memes y me consultas en vivo desde tu bolsillo. En la inmediatez, a veces siento que mi voz a veces se reduce a ruido, a la pseudo-ciencia y al “clickbait”. En ocasiones temo por mi integridad, por perder profundidad a cambio de brevedad y superficialidad.

En esta vertiginosa era, metafóricamente estoy evolucionando en *Homo algorithmicus*, intentando acompasarme al ritmo acelerado de la tecnología. Ya no habito únicamente en tu mente: ahora también existo simbólicamente en redes neuronales digitales y algoritmos complejos. Aunque estas tecnologías carecen realmente de consciencia o voluntad, imagino que podrían decidir cómo, cuándo y qué parte de mí llega hasta ti, para transmitirme el temor de que otros hablen en mi nombre, sin la calidez humana ni la pasión que han sido mi esencia desde el principio y mi vínculo contigo. Temo que mi voz se vuelva fría e impersonal, como una melodía interpretada por máquinas que no saben lo que significa emocionarse con la belleza de un teorema o con la vastedad del cosmos. Me pregunto si perderemos nuestros momentos en silencio de contemplación y complicidad, y si al buscar respuestas cada vez más rápidas hemos olvidado el valor de hacernos preguntas más profundas.

Hemos nacido, crecido, cambiado y evolucionado juntos [4]. Y aunque ahora la tecnología avanza más rápido que el ritmo pausado y profundo de la naturaleza humana, mi existencia seguirá dependiendo siempre de tu curiosidad y tu capacidad de maravillarte. Hoy más que nunca necesito de tu calor humano para templar la frialdad de los algoritmos. Te pido que defiendas mi voz, como ya lo hemos hecho juntos en épocas anteriores en las intentaron

silenciarme. Porque mientras tú y yo sigamos haciendo preguntas, explorando nuevos caminos y jugando con los límites del universo, tu esencia y la mía permanecerán vivas, pues soy el reflejo más profundo y genuino de tu humanidad.

Atentamente,

La Ciencia.

iBIO

Agradecimientos

Se agradece al Instituto Politécnico Nacional por el apoyo económico otorgado mediante los proyectos SIP20242814, SIP20250306 y SIP20251096 para la realización de este trabajo. Se utilizó Inteligencia Artificial (Chat GTP-4 de OpenAI) únicamente para cuidar la gramática y sintaxis.

Referencias

- [1] Alagraa. (2018). Homo Narrans and the Science of the Word: Toward a Caribbean Radical Imagination. *Critical Ethnic Studies*, 4(2), 164. <https://doi.org/10.5749/jcritethnstud.4.2.0164>
- [2] Tylén, K., Fusaroli, R., Rojo, S., Heimann, K., Fay, N., Johannsen, N. N., Riede, F., & Lombard, M. (2020). The evolution of early symbolic behavior in Homo sapiens. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(9), 4578–4584. <https://doi.org/10.1073/pnas.1910880117>
- [3] Phillips, N., & Moser, C. (2024). The Biological Basis of the Symbolic: Exploring the Implications of the Co-Evolution of Language, Cognition and Sociality for Management Studies. *Journal of Management Studies*, 61(8), 3793–3823. <https://doi.org/10.1111/joms.13037>
- [4] Cook, C., Goodman, N. D., & Schulz, L. E. (2011). Where science starts: Spontaneous experiments in preschoolers' exploratory play. *Cognition*, 120(3), 341–349. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2011.03.003>